

El relámpago es como el aviso telefónico ese que nos previene de que nos han puesto una bomba.

—o—

Los accidentes que ocurren en los pasos de cebra suelen ser debidos a que algunos peatones se distraen jugando a no pisar raya.

—o—

Tocaba sin partitura como esos señores que se aprenden de memoria los discursos.

—o—

Quando despertamos, tenemos la cara y los gestos de adultos recién nacidos.

—o—

Con eso del destape, hay muchas mujeres que han perdido la posibilidad de guardar en el pecho una carta de amor.

—o—

Hay personas que utilizan el teléfono sólo para conferencias. Naturalmente, la conferencia son siempre ellas quienes las dan.

—o—

A las doce, las manecillas del reloj rezan el ángelus.

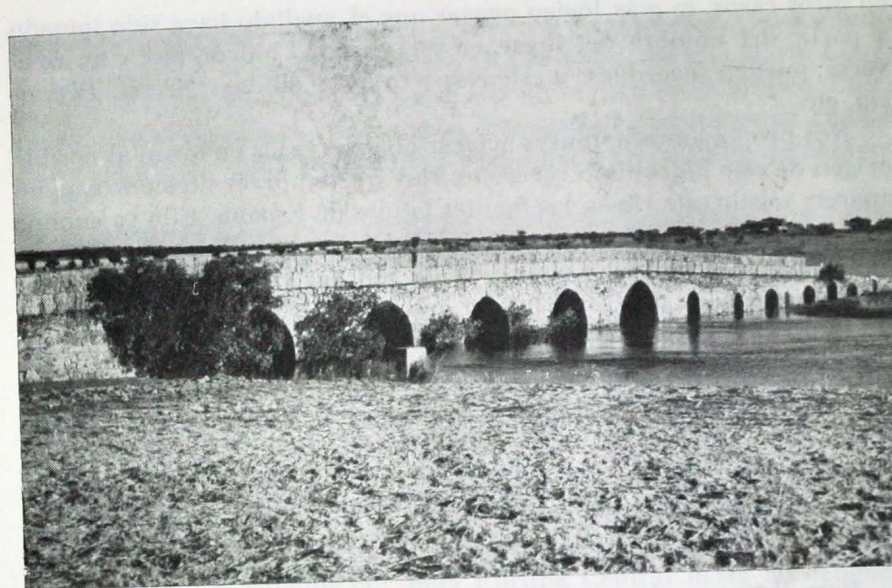
—o—

En casi todas las mujeres, las uñas son los tacones de los dedos.

—o—

El metro es un tren lombriz.

JOSE CANAL



SOBRE EL HIDRÓNIMO CACEREÑO «SALOR»

por Eustaquio SANCHEZ SALOR
Universidad de Extremadura



El nombre *Salor* se encuentra en la onomástica cacereña no sólo como hidrónimo, sino también como topónimo, en el nombre derivado *Salorino*, e incluso como antropónimo: el apellido *Salor* no deja de ser frecuente en la onomástica cacereña; por no ir más lejos, lo tiene el que firma el presente artículo. Lo más probable es que lo originario sea el hidrónimo; en primer lugar porque, según veremos a lo largo del trabajo, es como tal hidrónimo como puede explicarse este nombre; y en segundo lugar, porque *Salorino* es evidentemente un derivado y, por ello, posterior a *Salor*, y porque, de la misma forma que sucede

en otros casos, es más lógico pensar que el apellido haya sido tomado a partir del nombre del lugar, en este caso del hidrónimo, y no vice-versa; pueden recordarse a este respecto los apellidos *Cáceres*, *Plasencia*, etc.

Nos proponemos entonces aclarar algunas cosas en torno al posible origen de este hidrónimo cacereño. Hay que empezar diciendo que no aparece citado este río en las fuentes latinas de España. Ello ya supone una seria dificultad, si no para la validez de las conclusiones a que podamos llegar, si al menos a la hora de indagar en los orígenes de este nombre. Se hace necesario buscar apoyo en testimonios en cierta forma indirectos, tales como la existencia de hidrónimos de la misma raíz, etcétera.

Comencemos adelantando ya desde ahora la conclusión a la que hemos de llegar al final de este trabajo y que creemos que es perfectamente válida: el hidrónimo *Salor* es un adjetivo derivado del nombre de un genio acuático, *Salus* o *Salo*; concretamente de *Salus Bidiensis*, que era el genio salutarífico de una fuente que se encontraría cerca de Montánchez, precisamente el lugar del nacimiento del río.

Para llegar a esta conclusión nos apoyamos en los siguientes argumentos: a) la existencia de otros hidrónimos de igual raíz, que ha de ser puesta en relación con el radical indoeuropeo *sal- extendido por toda la hidronimia de la Europa Central; b) la aparición del genio acuático anteriormente citado en la epigrafía cacereña; c) el nombre de estos ríos, que deriva probablemente del nombre de la divinidad acuática de una fuente, cercana generalmente al origen del río.

A. — Otros ríos de igual raíz.

Por no salirnos de la península ibérica, señalaremos varios hidrónimos que tienen la raíz sal-. En algunos de estos casos, parece estar claro que se trata de raíces pre-latinas; raíces que con frecuencia se las ha considerado como celtas, pero que hoy día se puede pensar incluso que son pre-célticas. Por ello, si se acepta alguna relación con el hidrónimo cacereño, habría que pensar que éste es también prelatino.

Entre estos hidrónimos, está en primer lugar el *Salor*, que es el actual Jalón. El nombre *Salor*, según Schulten (1) es probablemente céltico (como *Salodunium*, *Salomagus*) y está emparentado con otros ríos llamados *Salia* (el astur Sella, y el Seille, afluente del Mosella).

El río antiguo *Salia*, conservado como acabamos de decir en el Seille, citado por Mela al oeste de Noega, y en el francés Seille, afluente del Mosella, ha de estar también relacionado con nuestro hidrónimo. *Salduba* es el nombre antiguo del actual río Guadalorce. El primer

elemento podría ser sal-, identificable con nuestra raíz, y el segundo -duba, acaso el mismo que aparece en *Cor-duba*, del que María Lourdes Albertos (2) reconoce que posiblemente no sea indoeuropeo. En el caso de *Salduba* parece claro que es desde luego prelatino, por cuanto este es el mismo nombre que lleva la precursora indígena de Zaragoza (3).

Salama(n)ti es el nombre de una divinidad probablemente fluvial identificable con el río Tormes, según ha señalado Tovar (4). De ahí derivaría el nombre adjetival de la ciudad *Salmantica*. De todas formas, también aquí el radical sal parece estar relacionado con el nombre de una divinidad acuática y con el del subsiguiente río.

Hay, pues, un radical sal-, que aparece en gran cantidad de hidrónimos. ¿A dónde hay que remontar ese radical? Ya hemos visto que Schulten, en el caso de *Salo* (Jalón) lo considera céltico. Parece, sin embargo, tras los estudios de Tovar, que el radical debe remontarse a las primeras invasiones indoeuropeas de la península, precélticas, que tienen lugar en época del indoeuropeo común. Si tenemos en cuenta que el radical se extiende por toda Europa Central hasta las lenguas bálticas, incluso en zonas no celtas, hay que sospechar que pertenece a una época muy antigua; concretamente a una época en que los dialectos occidentales del indoeuropeo todavía no se habían diferenciado. Aparece efectivamente el radical en Iliria (*Saldania*), atestiguado en Hispania en época visigótica y anteriormente en el gentilicio *saldanien-ses*, y que se conserva en la actual Saldaña de la provincia de Palencia y en Saldanha de Portugal, aparece también en Iliria, el río *Saldas* (5). en Panonia inferior y Traciá; *Salsovia*, ciudad en las bocas del Danubio (6). Aparece también en la Cisalpina: *Salmo* (CIL, V, 8400), etcétera. En definitiva, este radical está en la base de numerosos hidrónimos de toda Europa (7), y todos ellos, según Tovar (8), no hacen sino apoyar la idea de un indoeuropeo occidental todavía indiferenciado; de este indoeuropeo occidental indiferenciado se produciría una penetración en la península ibérica, en una fecha todavía no muy clara, pero que oscila, en los distintos autores, entre el año 1000 y el 800 a. C.; de esta penetración quedan restos, sobre todo en hidrónimos; tales serían, por ejemplo, el grupo de hidrónimos con la raíz sal-, que aparecen no sólo en nuestra península, sino también en el resto de Europa Central. Pero aparte de los hidrónimos hay también otros términos comunes, que posiblemente se remonten también a esas primeras penetraciones del indoeuropeo común indiferenciado: tal, por ejemplo, como señala Tovar, podría suceder con el término *páramo*, que sólo se da en Hispania en ilirio y en sánscrito.

La raíz, pues, a la que pertenece nuestro hidrónimo parece ser indoeuropea, pero de un indoeuropeo posiblemente precéltico y todavía indiferenciado.

B.—La aparición de la divinidad acuática *Salus* en la epigrafía cacereña.

Son varias las inscripciones votivas que en la epigrafía cacereña están dedicadas a este genio acuático (9). De su cualidad de acuático no hay la menor duda, por cuanto las aras se han encontrado siempre en lugares donde había termas medicinales, o fuentes con cualidades terapéuticas.

En primer lugar hay que citar las de Baños de Montemayor. En este lugar, famoso por sus aguas medicinales, se han encontrado varias inscripciones dedicadas a *Saluti* (dativo); son dos o cuatro inscripciones, que todavía no está muy claro el número (10). De todas formas el número exacto de inscripciones dedicadas a esta divinidad puede interesar desde el punto de vista epigráfico, pero desde nuestro punto de vista concreto interesa menos, de forma que es una cuestión que ahora vamos a dejar de lado. Lo que nos interesa es que son más de una las aras dedicadas a *Salus*. Dado que se trata de lápidas votivas y que todas las lápidas votivas de Baños de Montemayor están dedicadas a divinidades acuáticas (*Fontana* y sobre todo las *Nymphae Caparenses*) cabe deducir que también esta *Salus* es una divinidad acuática.

Pero mucho más interesantes, desde nuestro punto de vista y en relación con el hidrónimo *Salor* son otras dos aras votivas dedicadas también a *Salus* y encontradas respectivamente en Montánchez y Valencia de Alcántara, precisamente el lugar por donde nace el río, y el lugar por donde discurre.

La primera, la de Montánchez, está dedicada a *Salus*, genio de una fuente llamada *Bidia* (11). Dice así:

C A T V R O
SA . BIDIE
SI . V.A.L.
S.

Tirso Lozano Rubio (12) la interpreta como dedicada a la diosa *Bidia* de la Salud. Evidentemente hay que interpretar como dedicada a *Salus*, que sería el nombre del genio de una fuente llamada *Bidia*, tal como hace Blázquez.

Es muy posible que aquí esté la clave del nombre del río *Salor*. Como después veremos son muchos los ríos que toman su nombre del

nombre de la divinidad acuática de una fuente cercana a su nacimiento. Este sería el caso del hidrónimo *Salor*: toma un nombre derivado del nombre del genio de esta fuente llamada *Bidia*, y que debería estar cerca del nacimiento de nuestro río.

En Valencia de Alcántara y precisamente en una finca llamada «Fuente Blanca», aparece otro ara votiva dedicado a *Salus*. Callejo Serrano (13) la lee así:

SALUTI SA

.....
E..SOM...

TONGIU...

....IT...

Si bien la inscripción está muy deteriorada, y la mayor parte de la misma no se puede leer, está claro que está dedicada también a *Salus*, ya que en la primera línea se puede leer perfectamente *SALUTI SA* (*crum*).

Todas estas lápidas están dedicadas, pues, a una divinidad llamada *Salus*. A este respecto, señala Blázquez (14) que bajo dos aspectos consideraban los romanos a esta divinidad. Por un lado significaba el bien público en general, *Salus populi romani*; y por otro significaba la salud corporal. Este último aspecto es el que tiene *Salus* en las lápidas anteriores. Es el genio o virtud curativa de una fuente. En el caso de la de Montánchez debería existir una fuente *Bidia*, cuyo genio o virtud curativa es *Salus Bidiensis*. Y del nombre de ese genio derivaría el nombre del río que nacía cerca de la fuente: el *Salor*.

No creemos, sin embargo, que el nombre de esta divinidad, *Salus*, sea latino. El hecho de que aparezca siempre como divinidad de una fuente, generalmente de cualidades terapéuticas, nos inclina relacionarlo con la raíz *sal*, que según dijimos más arriba, aparece en muchos hidrónimos de toda la Europa central. Si esto es así, el nombre *Salus* de este genio acuático, no sería sino la latinización del nombre indígena de esta divinidad: posiblemente *Salo*, tal como aparece en el nombre antiguo del actual río Jalón.

C.—Otros ríos que toman el nombre de un genio acuático.

No solamente es el *Salor*, sino también otros ríos los que toman el nombre de un genio o divinidad acuática. Como prueba, y en apoyo de nuestra hipótesis, vamos a aducir algunos casos de la propia península ibérica.

El nombre del río Sil, por ejemplo, ha sido relacionado por Schulten (15) con el nombre de unas ninfas acuáticas, a las que está dedicada un ara votiva encontrada cerca de Alonje, a 8 Kms. de Orense, en el valle del Miño y junto a una fuente (CIL II, 5625). La inscripción ha sido normalmente leída como

MYMPHIS SILONSACLO VIANA EX VOTO F. C.

Sin embargo Schulten prefiere leer

NYMPHIS SILON(ianis) SAC(rum) LOVIANA EX VOTO F.C.

De esta forma reconoce en *Silo* (adjetivo *Silonianis*) el nombre del Sil o el de la fuente junto a la que apareció el nombre de la inscripción.

En Cantabria existen las *Fontes Tamarici* (Plinio, 31,23). Los ríos, cuya raíz consta con un primer elemento *Tam* son muy frecuentes. *Tamarus*, *Tamaris*, *Tamesis* y en nuestra hidronimia cacereña *Tamuja*:

El nombre *Navia*, que es el de un río, es también el de una divinidad acuática (16), que aparece en inscripciones de la Galia y de Lusitania, aplicado por lo menos 8 veces, según Schulten, a fuentes.

Al sur de Braga (Portugal) se ha hallado una inscripción (CIL II, 6288), que aparece dedicada a la *Nymphae Lupianae*. El nombre de esta ninfa ha sido relacionado con el río *Lupia*, hoy Lippe, en Alemania, y los ríos franceses Louve, Loup, que se consideran como célticos o precélticos. He aquí, pues, de nuevo un ejemplo de hidrónimo, que posiblemente haya que retrotraer a época del indoeuropeo occidental indiferenciado. Es evidente que también podría relacionarse con esta divinidad acuática el segundo elemento de los ríos *Guadi-loba* y *Guada-lupe*; de esta forma se podría desechar la relación, tan poco convincente, que se ha establecido entre el segundo elemento de estos ríos y el nombre común «lobo» (*lupus* en latín). Parece mucho más convincente, dentro de un contexto hidronímico, la relación con una divinidad acuática, de cuya existencia no cabe la menor duda.

Junto a un manantial de aguas termales situado junto al río Yeltes, en las proximidades de Ciudad Rodrigo, se descubrió un ara (BRAH, LXII, p. 543), dedicado a la divinidad *Eletus*; concretamente se trata de las *Aquae Elete(n)ses*. Es a esa divinidad a la que deberá el nombre el río Yeltes.

Se podrían aumentar los ejemplos de ríos que toman su nombre del de una divinidad acuática. Pero los señalados nos parecen suficientes.

Conclusión

Por todo lo anterior, es verosímil concluir que el primer elemento del río *Salor* es precéltico, es decir, pertenece al indoeuropeo occidental indiferenciado, y ha de ser puesto en relación con una divinidad acuática, cuyo nombre latinizado es *Salus*.

¿Cómo explicar ahora la terminación *-or*? Creemos que la explicación podría ser la siguiente:

En primer lugar es muy posible, como ya hemos dicho anteriormente que el genio *Salus*, que encontramos en las aras votivas, no es nada más que una latinización del nombre precelta del genio. El nombre del genio debería ser *Salo*, tal como aparece en el hidrónimo *Salo* (hoy Jalón). Si esto es así, la *-o-* de *Salo-r* estaría perfectamente clara y significaría que la formación del hidrónimo es anterior a la latinización del nombre del genio acuático de la fuente llamada *Bidia*.

En cuanto al sufijo *-r* no tiene dificultades a la hora de su explicación. Este sufijo es bastante frecuente en las lenguas celtas (17), y también en ilirio (18). El hecho de que aparezca también en ilirio es una prueba más de que el hidrónimo puede tener conexiones precélticas, es decir, conexiones con el indoeuropeo occidental indiferenciado.

En ilirio precisamente, según Krahe, el sufijo *-r* indica la unión con un objeto. Ello explicaría que en el caso de *Salor*, el sufijo *-r* indique la unión o relación con el nombre *Salo*, que es el del genio de la fuente, con el que debe ser relacionado.

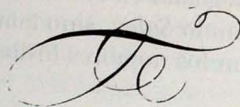
Se podría pensar también que en el caso de *Salor* se trata sin más del sufijo *-r-*, que acabamos de ver, propio de las lenguas celtas e ilirias, unido al radical *Sal-* por medio de una vocal de unión, en este caso *-o-*.

Lo que está claro es que el sufijo *-r-*, precedido de la vocal *-o-* o de otras vocales, está atestiguado en la onomástica antigua de la Lusitania, no sólo en el hidrónimo *Salor*, sino también en otros nombres. Con la vocal *-o-* aparece en los nombres lusitanos *Atori*, *Copori*, *Taporio*, *Taporus*.

NOTAS

- (1) SCHULTEN, A.: *Geografía y etnografía antiguas de la península ibérica*, t. II, Madrid, 1963, p. 34.
- (2) *La onomástica primitiva de Hispania, Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966 s. v. Cordilla.
- (3) SCHULTEN, A.: *op. cit.*, pp. 43-44.
- (4) *Zephyrus*, VI, p. 298; *Zephyrus*, VIII, p. 79.

- (5) Cf. ALBERTOS, María Lourdes: *op. cit.*, s. v. *Saldanica*; y TOVAR, A.: «Más conexiones precélticas en hidrónimos y orónimos de Hispania». *Homenaje a E. Alarcos*. t. II, Valladolid, 1965-67, p. 84.
- (6) Cf. ALBERTOS, María Lourdes, *op. cit.*, s. v. *Saldanica*.
- (7) Cf. KRAHE, H.: *Alteuropäische Flussnamen*, en la revista *Beiträge zur Namenforschung*, vol. I-VIII.
- (8) «Las invasiones indoeuropeas. Problema estratigráfico», *Zephyrus*, VIII (1957) pp. 77 ss.
- (9) Cf. CALLEJO SERRANO, C.: «Cédulas epigráficas del campo Norbense», *Zephyrus*, XVIII (1967), pp. 95-96.
- (10) CALLEJO SERRANO, C.: art. cit., p. 95; FITA Y COLOME: «Lápidas romanas inéditas», *BRAH*, XXX (1894), pp. 146 ss.; PESADO BLANCO, S.: «Termas de Montemayor», *Rev. de Extremadura*, IV (1902), p. 263.
- (11) BLAZQUEZ, J. M.: *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975, s. v. *Salus*.
- (12) *Historia de Montánchez*, 2.^a ed., Badajoz, 1970, p. 48.
- (13) Art. cit., p. 95.
- (14) BLAZQUEZ, J. M.: *Religiones primitivas de Hispania*, I, Roma, 1962, p. 188.
- (15) SCHULTEN, A.: *Geografía...*, p. 90.
- (16) BLAZQUEZ, J. M.: *Diccionario...*, s. v., *Navia*.
- (17) PEDERSEN, H.: *Vergleichende Grammatik der Keltischen Sprachen*, t. II, Göttingen, 1909-13, p. 49.
- (18) KRAHE, H.: *Die Sprache der Illyrier*, I, Weisbaden, 1956, p. 67.
- (19) Cf. PALOMAR LAPESA, M.: *La onomástica personal prelatina de la antiéua Lusitania*, Salamanca, 1957, p. 127.



La ilustración de este trabajo corresponde al Puente de la Vía de la Plata sobre el río Salor.

Gotas de alegría

Sol de cal en la tarde.

La plaza

salpicada de gotas de alegría.

Gotas de espuma, niños

arrancando esperanzas de los árboles,

silencio de manzana en las mejillas.

Una niña con trenzas

acuna una muñeca de aire;

y un cisne,

se vuelve agua blanca

bajo el mar de los ojos.

La tarde,

fantasía de alondras

en mis ojos de niebla.

Busco flores y niños

en la plaza,

busco ilusiones en su manos sucias de arena,

busco sus pies descalzos,

sus trajes, arrugados

bajo el sol de la cal.

Y borro mis recuerdos.

María Rosa VICENTE OLIVAS